

Café Soluble

Imara Henao



Image not found.

Capítulo 1

CAFÉ SOLUBLE I:

Solía ser compañía, solíamos ir a buscar recuerdos perdidos y quemar calendario acordándonos de nuestras cicatrices, relatando heridas actuales aún sangrando. Con sudor y lagrimas en común, siendo cómplices de cada tropezón con la realidad. Si, de esas realidades que duelen, amargas e intensas.. con siestas donde compartíamos sueños, esos que solo se quedan en la cabeza.

La relación siempre fue clara y pura, la sinceridad era nuestra carta preferida a veces, se aburría de mi nostalgia mientras yo me enamoraba de su pelo.... de su pelo con el que jugaba por que sabía que podía. Caminábamos por la calle como queriendo gobernarlas, entre líos de los que eramos cómplices y que solo nosotros conocíamos.

Teníamos amigos y amigas que, en realidad no nos llenaban tanto como cuando en nuestra propia soledad llenábamos vasos, vasos de café con veneno... sonriendo entre lágrimas, llorando entre sonrisas, contando los sentimientos en común que escondíamos en cajas; los llamábamos desastres... desastres que son tesoros NUESTROS tesoros.

Dedos helados quemándonos con una linea entre la mitad de la cara, partiendo desde la frente, pasando por la nariz hasta llegar a los labios... aunque yo me sentía tímida al llegar allí, y paraba por que, sabía que allí vivía su infierno, allí habitaba todo su desastre y su magia. Yo no decía nada... no le daba ninguna señal de que algo fuera cierto, solo tenía dentro el sentimiento quemando, fingiendo estar enamorada de otros infiernos, sabía que ningún otro podía darme el caos que me daba ese. Y así pasaba los días mordéndome los labios cada vez que sonreía, cada vez que mis ojos seguían el contorno de sus labios, como dibujándolos... solíamos mandarlo todo a la mierda cuando hacíamos la noche nuestra y entre humo nos contábamos los suelos en los que nos hemos visto caer, hablando de nuestros pozos internos, pozos de café...

-Teníamos una intimidad ligada con complicidad insuperable-

Recuerdo levantarme un día.. 29 de febrero, como olvidarlo... si, esos días que sólo pasan cada 4 años. Probablemente por eso fue ÉSE día. Tras la ventana se veía soleado (me sorprendí, lo reconozco) pues en mis días no suele haber claridad, supe que sería un día diferente cuando al levantarme dibujé su rostro en mi cabeza; Abriendo los ojos de golpe, mi mente atónita por el acontecimiento me estremeció el cuerpo. Pero no había tiempo -como siempre- para parar a pensar que sucedía en mi cabeza... Siéndoos sincera ya debería estar acostumbrada pues mi cabeza no suele ser muy coherente consigo misma, solo que su imagen, su maldita imagen... haciéndome feliz... me dejaba rota.

Fui con los ojos entre abiertos hacía la cocina, tampoco sentía muchas ganas de seguir caminando después del primer paso fuera de la cama, pero la rutina aprieta y decidí seguir caminando unos cuantos pasos

más... El pelo despeinado y largo que arropaba mis pesadillas en la noche, no sabía muy bien encontrar su sitio en la mañana... al acercarme a la encimera, donde sé que muchas veces se entregó a otras entrepiernas, me abrumaron los recuerdos -eso que se me suele dar bien- cogí un vaso donde la noche anterior había ahogado los daños y expiando con gotas de sangre los que quedan por venir; detrás un poco de leche que suele dibujarme bigotes, esos que tanta gracia le hacen, esos que me regalan la enorme y horizontal vista de sus diamantes que tiene por dientes, como ver enormes copos de nieve sobre Venecia... (sí, ilógico todo) después casi arrastrándome por un poco de café que me de algo de vida, encontré un frasco negro...¡ipuf!! ¿cuantas más cosas negras hay en mi vida? - pensé-. aún así lo abrí iencontrando lo que buscaba! un poco de droga que me de el día.

Había café, café soluble... de ese que se deshace entre lo húmedo del abismo del vaso... y bebí del elixir o de algo que me recomponga por lo menos el cuerpo, que el alma ya la he dado por perdida...

Perdida como el pensamiento que no logro colocar, ese tonto descabellado que el invierno me trajo, pensamiento desenfrenado e imparable. (la idea de amar a alguien que debo amar con restricciones) después de todo sería lo suyo, sería lo normal, eso de tener pensamientos con vida propia y que, además no podía llevar a la realidad, pero que os voy a contar... en mi vida nada resuelve ser normal.

Y claro, por esa regla de tres mi absurdo nuevo amor tampoco podía ser normal, si no desde luego que no estaría en mi vida...

Os aseguro que lo mejor, es lo que queda por llegar.

Capítulo 2

CAFÉ SOLUBLE II

Ese día nos vimos, claro, como todos los días... coincidíamos en la forma de morir entre la rutina, algo extraño pasaba.. podía presentirlo por que su mirada no era igual que siempre me recorría de otra manera... sus ojos me hablaban de otra forma... Fuimos apresuradamente al camino de vuelta a nuestro momento, a nuestro agujero en el que estábamos tan bien, donde no necesitábamos a nadie más.. donde lo teníamos casi todo, y parecía ir bien... hasta que un segundo lo cambió todo, al fin y al cabo sólo se necesita eso para dar un vuelco a la vida.

La música de fondo... esa que teníamos en común nos envolvió en un momento, en un momento irremplazable, inconfundible, inolvidable... Empezamos a envolver nuestras caderas juntas bailando en el erótico ritual al que nos llevaba el sample, ese sample básico solo bombo y caja que nos daba lo que necesitábamos, el erotismo que buscábamos, erotismo que era poesía y nos escribía... como jugar con la suerte, tentando las ganas, esas ganas que vienen con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios, esa que esconde maldad y picardía que para mi, era la esencia de la vida , nuestra piel rozaba y su respiración pausada en mi cara, clavándome sus ojos en los míos que me decían que algo no iba bien... o mejor... que todo iba muy bien.

Y con esa mirada con la que me comía los labios...- lo sé por que me lo decían- me besaban la mirada.... fue todo tan repentino, fue todo tan extraño, fue tan accidental, como las mejores cosas que pasan en la vida. Sin quererlo nos vimos entre un torbellino de sensaciones, y nuestra piel rozando nos dibujaba los pasos a seguir, y obedeciendo seguimos envolviéndonos en baile, en música, en sensualidad... sensualidad que solo dos personas como este par, podíamos transmitir. Sin dudarle un solo instante, cuando ya alguna parte de mi empezaba a darme toques, pequeños timbres nerviosos que me devolvían el morbo, de repente y sin dejarme espacio para prepararme mentalmente para recibir esa sensación.... tocó mi mano.

Yo por mi lado no sabía que hacer, el escalofrío que recorría mi cuerpo en ese momento me dejó los sentidos congelados... yo miré nuestras manos juntas y miré su cara como gritándole a sus ojos que estaba perpleja y que, estaba absolutamente llena de emociones... sin decir palabra alguna y como ya sabiendo mi respuesta se dio media vuelta, con mi mano enganchada a su mano, caminó cuatro pasos... y como si nada estuviese pasando, como si todo fuera tan natural, me condujo hasta unas escaleras... escaleras largas y profundas en forma de espiral. (Si, si... esa que se parece tanto a mi vida.) Yo sentía -Y de hecho puedo casi asegurar que ví- que eran las escaleras hacía el cielo, y creo que no me equivoqué.

Sin inmutar palabra alguna por no poder asimilarlo aún, accedí a subir.. para mi cada escalón era un rayo mas de luz. Al llegar arriba se desplegó ante mi un enorme aposento precioso y claro que parecía la cama de dios... caminamos hasta allí y mirándome fijamente y sin dudar un solo instante me besó, bueno... yo diría que hizo mi boca, la suya.

Un montón de sensaciones nuevas nacieron en mi; yo pensaba... no puede ser, esto es solo una fantasía más, ésto no está pasando... pero la satisfacción de que por fin había llegado ese momento que tanto anhelé, me obligó a dejarme llevar, y vaya si me dejé llevar... sus suaves labios empezaron a quitarme la mirada tímida que llevaba puesta ese día y, como sabiendo ya por manual como ha de hacerlo... cogió mi cabeza con una mano y llevándola suavemente a su cara me comió la boca... sus manos se acercaron a mis hombros y con una suave empujón caí como una pluma al fondo de su cama... y ahí fue donde volví a nacer. Sus piernas suaves se intercalaron con las mias y yo mirando para arriba semejante espectaculo decidió ir quitandose la ropa, como si supiera lo que despierta en mi... prenda a prenda, apariencia tras apariencia, mientras se cubria de desnudez... Si, por que su corazón estaba desnudo, y ésa es la verdadera forma de desnudar a alguien.

Capítulo 3

CAFÉ SOLUBLE III

Con un poco más de confianza y ya disfrutando del placer que sus labios y su mirada me regalaban... decidí corresponder y tocar sus piernas de abajo arriba, recorriendo y conociendo su piel... esa piel que hablaba por si sola, y decía tanto...

No hacía mucho más pues no me atrevía, pero continuó mirándome a los ojos mientras me desnudaba. Mi pelo largo y rizado caía sobre mi espalda, intercalando las prendas con miradas y besos precisos, en un instante me vi sin ropa... sin prenda alguna... mi sujetador ya se había enredado entre sus manos y ya sabiendo de que iba el tema, lo arrojó fuertemente contra la lámpara.. su ropa interior sensual y divertida -conociendo ya el camino- empezó a caer por entre sus piernas, su cuerpo sobre el mio me recordaba que vivía. Una de sus manos suavemente deslizándose y sin timidez alguna, decidió pasar por mi entrepierna ignorando mi ropa interior... sus manos rozando la punta de mis pezones fuertes diciéndole que estaba haciendo lo correcto, mi lengua bañaba su cuerpo, su piel suave e inolvidable me sacaba del mundo y me cambiaba por magia, mis dientes daban pequeños mordiscos que le sacaban una pequeña sonrisa en sus labios, de esas sonrisas que aunque estén rotas te lo dan todo. Sus dedos tomando las decisiones bajaron hasta mi cielo y mirándome a los ojos, apretando la mirada como si en ellos leyera mi manual, suavemente y con ganas introdujo sus dedos en mi, haciéndome estremecer, y así... suavemente moviéndolos de un lado a otro, me daban refugio y éxtasis quitándome las culpas, cada impulso era una redención más para mis cargas.

Su lengua iba conociéndome y (re)corriéndome mientras su sutileza hablaba a mis impulsos, lamiendo las cicatrices, conociendo las heridas aun vivas... Yo no sabía que sentía, solo sentía como rasgaba las sabanas, envuelta en locura y en sensualidad, luchando -como siempre- con mi cabeza, con sus voces internas, luchando entre lo que presiente mi piel y sobre lo que está correctamente pensado... Llenándome de verdades hasta ese momento ocultas.

Mientras mi pulso acelerado me daba un escalofrío anestésico su lengua seguía caminando por mi cuerpo hasta bajar a mis labios mas sinceros, mis ojos se abrieron de golpe y de repente; como lo hice justo al empezar el día... ¿Os acordáis?

Los cuatro labios besándose mutuamente, yo por mi parte seguía luchando con mis deseos los cuales se sentían desatados, libres por fin... Yo decidí tocar su cabeza suavemente y acariciar su pelo, mientras mi clítoris danzaba en la punta de su piercing, subió sus ojos a los míos y sin parar de comer mis secretos mas íntimos, me lanzó una mirada suave, dulce y picante, la que me devolvió la sonrisa, sacaba mi demonia interna, la que quema.... yo tirando de su pelo.. moviendo mis caderas... y así se iban confundiendo sus dedos con su lengua, dándome placeres

inexplicables, yo decidí tomar el control... y aquí os enseño lo que sucede cuando tomo el control.

Mientras me decido a desnudar la verdad y os saco de dudas voy recordando, sintiendo...

La verdad es que sus labios rojos me contaban otra historia... SI, LABIOS ROJOS, rojos carmín, de un rojo dulce para nadie, serio para todos, rojo fuego, rojo confundido con su pelo largo, asimétrico sin ningún camino que recorrer, siempre tan rebelde... sus labios pequeños quemando... su piel canela que aromatizaba toda la habitación, sus uñas largas las cuales yo soñaba que se clavaran en mi espalda, en mis piernas o en mi corazón ya desgastado, a ver si se rompe de una vez.

Sus pezones duros como diamantes recién tallados, posándose sobre sus pechos que parecían montañas que yo escalaba, de donde desembocaba un canalillo y de el, un río... un río de sudor del que yo bebía, sus tacones ya se habían clavado hace mucho en mis fantasías pero ahora se clavaban en mi pecho, desencadenando lo mas sucio, morboso y oscuro de mi interior, mi alma prendida en fuego

ELLA, tan confundida y perdida con la vida, con una sensualidad inagotable y tan cansada de luchar ya sin suerte, perdiendo lentamente el valor que le daba la ultima esperanza que le quedaba, esa que se negaba a perder... luchando día a día contra las ideas que se le imponen, caminando ese camino torcido y volcado con abismos a cada lado, esos caminos que me enamoran, los caminos perdidos, enamorada de sus vicios... vicios de placer y dolor, aunque a veces sean lo mismo.

Eran sus manos... me amaban, sé que me amaban... si, de manera rara; de esa en la que se ama sólo por sentir la satisfacción de amar, usándome para olvidarlo todo. Sentir esas manos suaves, llenas de ganas haciéndome suya, recorriendo mi cuerpo, amortiguando el dolor de mis promesas incumplidas, saltando de cicatriz en cicatriz como dibujando una constelación con estrellas en el cielo, conociéndola con mi lengua, ella escalando por mis piernas, leyéndola en el idioma de mis papilas gustativas, ya ebrias de placer, envueltas en sensualidad nos hicimos una, salvajemente decidimos que el sol calentara por fin, pactando entre sábanas que nosotras nos teníamos, nos gustábamos, gemidos en ingles como ley, llenándome de morbo y ensuciando mis pensamientos, comiéndola entera hasta llegar a sus uñas rojas sangre, los que después de subir partiendo desde mi clítoris se metían en mi boca obligándome a envolverme en llamas, nos encendimos juntas nos tirábamos del pelo, mirando mi espalda azotaba la suave piel de mi culo, yo mientras tanto me comía mis labios y dando pequeños gemidos amenizaba el descubrimiento...

Su clítoris era mi punto G, y yo envidiosamente no hacía más que estimularlo.. envueltas en sudor y en caricias inconfesables, experimentando mil posiciones que, para ser la primera vez, sabíamos exactamente que hacer, yo comía sus pezones, ella inclinando su cabeza hacia atrás con un grito de silencio apretando los dientes, subiendo el ritmo.. haciendo todos los fallos, mitos... explotamos juntas entre sudor

confundido con saliva, nuestros clítoris rozándose uno al otro estallaron palpitando, hablándose entre ellos en clave morse, gimiendo casi gritando, diciéndonos sutiles insultos que solo subía nuestra excitación....
recogiendo fluidos con los dedos para después disfrutarlos en la boca, tumbadas en la cama que escogimos para ser nuestro único testigo, y mirándonos fijamente una frente a la otra, con la sábana tapándonos la cara, haciéndolo nuestro propio refugio, puso su mano sobre mi cintura subiendo por mis brazos y acabando en el cuello repitiendo el camino una y otra vez y, acariciándome lentamente decidimos que hablara solo las miradas, las manos y la sonrisa, acto seguido decidimos hacer de nuestros pechos almohadas, fumando el porro de después... fumando los malos recuerdos que ahora solo eran alas y placeres...
Y la música nunca dejó de sonar...
Eso sólo podía significar una cosa.

Si, me enamoré de mi amiga.